SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 9 DE ABRIL DE 2006
Turismo 12

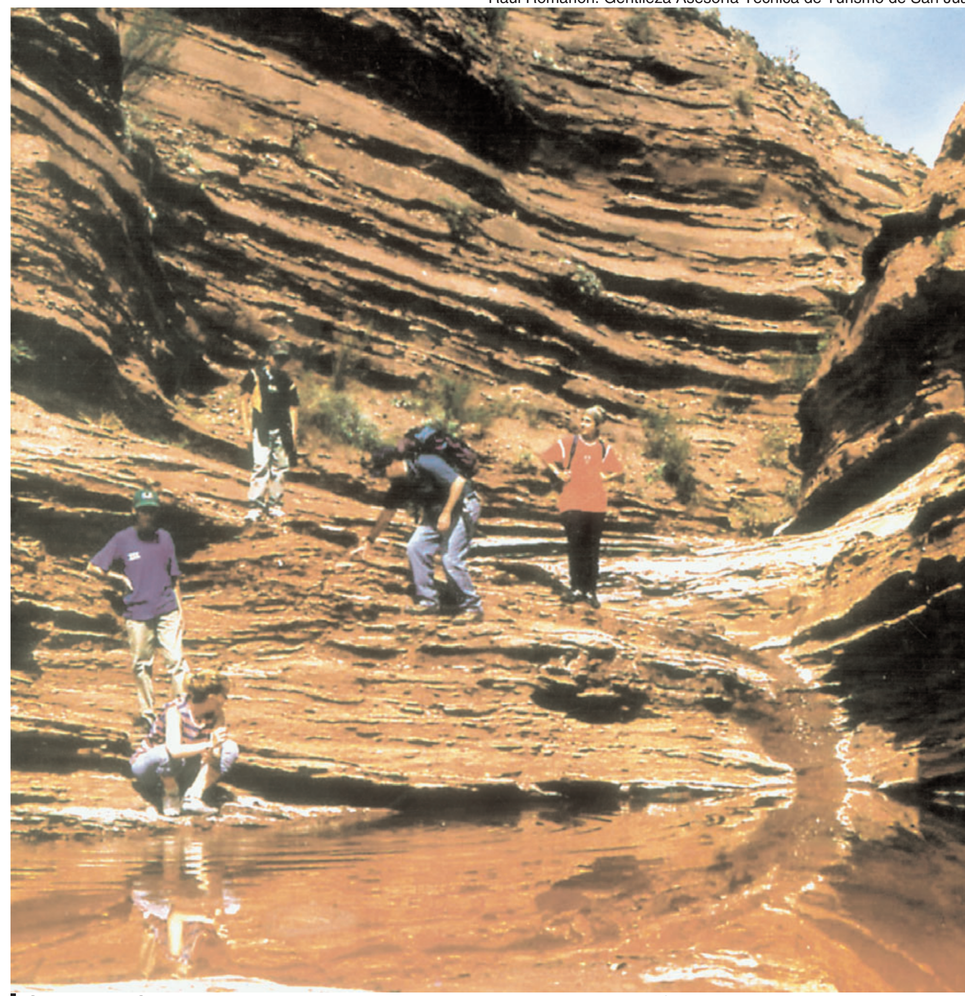
PATAGONIA AL TROTE

Cabalgatas de Semana Santa por la estepa y los enrojecidos bosques de los Andes patagónicos.

Raúl Romarión. Gentileza Asesoría Técnica de Turismo de San Juan



Paleontología Ischigualasto: El Hongo, una de las formaciones más conocidas del Valle de la Luna.



Sierra de las Quijadas. Excursiones puntanas por el extraño paisaje de rojizos farallones.

CUYO *Recorridos paleontológicos*

Paisajes de la prehistoria

San Luis y San Juan preservan un valioso patrimonio paleontológico. Durante este mes hay varias opciones para descubrirlo, siguiendo las huellas de los primitivos animales de la tierra. Circuitos guiados en Sierra de las Quijadas y en el Parque Nacional Ischigualasto.

POR GRACIELA CUTULI

En algunos lugares de la Argentina, el pasado es extraordinariamente tangible. Como si de pronto la prehistoria surgiera de las páginas de un libro troquelado –o, para ser más actuales, de una película en animación tridimensional–, los dinosaurios y todo el mundo que los rodeaba parecen corporizarse. San Luis y San Juan, junto a Neuquén, son algunos de los principales lugares para la preservación del patrimonio arqueológico, gracias a la particular evolución de su historia ecológico-climática. Y también algunos de los mejores sitios donde hoy se pueden iniciar rutas de paleoturismo, turismo geológico y turismo científico. Es decir, una forma de acceso al paisaje que incluye la exploración del terreno a pie o en los medios de transporte adecuados, el conocimiento y reflexión del pasado de una región geográfica a través de los restos de flora y fauna fosilizada, y la combinación de la ciencia académica con la educación ambiental, llegando incluso a compartir el trabajo de campo de los investigadores.

En San Luis en particular se está trabajando en una nueva iniciativa para revalorizar los yacimientos paleontológicos como bienes patrimoniales, con el fin de que se reconozca su incidencia en el desarrollo regional y conocer a su vez el estado de la investigación paleontológica sobre dinosaurios, pterosaurios y otros reptiles gondwánicos. Los responsables de la fundación Inti Cuyum, que impulsan esta iniciativa, recuerdan que la propuesta se basa en que Cuyo y las regiones inmediatamente aledañas cuentan con tres de los más importantes yacimientos geopaleontológicos del país: Talampaya (La Rioja), Ischigualasto (San Juan) y Sierras del Gigante-Sierras de las Quijadas-Guayaguas (San Luis), eslabones de un inédito corredor turístico.

Estas zonas naturales cuyanas, que abarcan unas 458 mil hectáreas, contienen los principales legados de la "era de los reptiles", y se remonta 245 millones de años atrás, cuando vivían en el Cuyo actual pterosauros alados, grandes dinosaurios y otras especies que misteriosamente un día dejaron la faz de la tierra. A futuro, son el escenario ideal para un proyecto de características semejantes al Proyecto Dino de Barreales (Neuquén), el Parque Dinópolis de Teruel (España) y el Parque Cretácico Cal Orck'o de Sucre (Bolivia), cuya inauguración se espera para mediados de este año.

PREHISTORIA PUNTANA Sierra de las Quijadas se creó como Parque Nacional quince años atrás, y es la principal de las áreas protegidas puntanas. Algunos lo consideran la versión local del Cañón del Colorado, y en verdad los colores y relieves del Potrero de la Aguada, con sus rocas desparejas y un cañón de hasta 300 metros de profundidad que se extiende a lo largo de ocho kilómetros, contribuyen a la asociación con el imponente parque norteamericano.

Sierra de las Quijadas es el ámbito de protección ideal para numerosas especies amenazadas, entre las cuales se encuentran el águila coronada y la boa de las vizcacheras, además de guanacos, maras, pecaríes y cóndores. Además de ser un centro convocante en la Argentina para el turismo aventura, los yacimientos fosilíferos de Sierra de las Quijadas le dan a San Luis relevancia mundial, ya que ha revelado a las generaciones de los siglos XX y XXI huellas, huesos y huevos de reptiles, fósiles de arácnidos, plantas con hojas, frutos y flores, y otras evidencias fósiles de las eras Paleozoica y Mesozoica, que en algunos casos se remontan a los 300 millones de años.

También al nordeste de San Luis capital, cerca de Santa Rosa de Conlara, hay otro sitio excepcional: es el Bajo de Véliz, una quebrada cavada por un arroyo que los indígenas habían elegido como hábitat. Rica en yacimientos de piedra pizarra y en vestigios de la población originaria, en el Bajo de Véliz también hay una extraordinaria riqueza fósil, sobre todo de vegetales, última huella de un mundo cubierto de lagos hace 200 millones de años y hoy desaparecido. Tanto este sitio como Sierra de las Quijadas apuntan a ser incluidas, en el futuro, en el listado de Patrimonios Naturales de la Humanidad.

Inti Cuyum participa junto a tres provincias argentinas, La Rioja, San Juan y San Luis, en la gestión de la "Ruta de los Dinosaurios de la Ar-

SAN JUAN EN SEMANA SANTA

Para el largo feriado de Semana Santa, San Juan preparó un nutrido calendario de actividades que combina arte, historia y artesanías.

Departamento Capital

Martes 11 de abril: "Oración Cantada", con la actuación de los cuatro coros de la Universidad Nacional de San Juan.

Miércoles 12: Coro Arquidiocesano en la Catedral Metropolitana, a las 20. Concierto *Sinfonía del Santo Sepulcro*, de Vivaldi, con la soprano Susana Tellez, y *Sinfonía 40 de Beethoven*.

Jueves 13: Coro Arquidiocesano, "Adoración Eucarística" en la Catedral, a las 21.30.

Viernes 14: Actuación Coro Arquidiocesano, Via Crucis, con proyección de imágenes en la Iglesia de Concepción, a las 21. Concierto de Organo en el Auditorio, a las 21.

Sábado 15: Recital Religioso de Rock, Anfiteatro Buenaventura Luna, a las 17.30. Concierto de Canto Gregoriano a cargo de Héctor Clevers, Iglesia de Santo Domingo.

Jueves 13, Viernes 14 y Sábado 15: Exposición de Pinturas de Rosa Suchs en el Museo de Bellas Artes, de 8 a 13. Exposición de Grabados en el Foyer Sur, Auditorio Juan Victoria. Exposición de fotos con motivos religiosos de San Juan en el Foyer Norte.

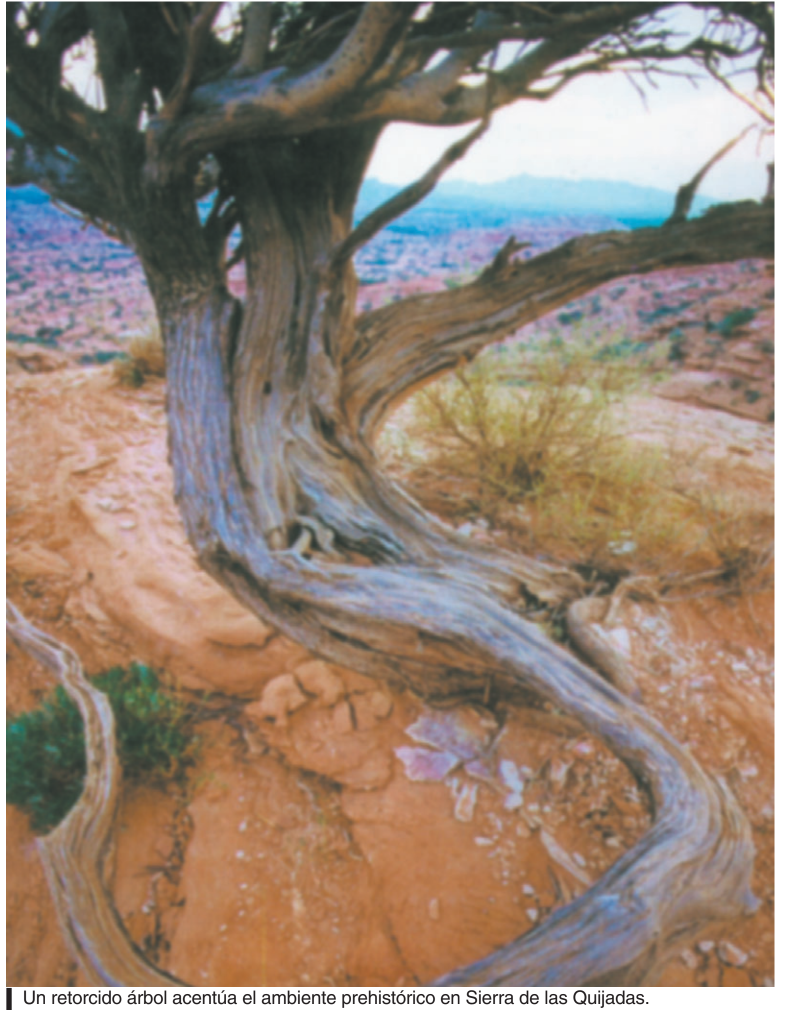
Mercado artesanal: jueves a domingo de 10 a 19.

Museo y Casa Natal de Domingo F. Sarmiento: "Encuentro con Sarmiento, el pensador de tres siglos". Apertura ciclo 2006; todos los viernes. Entrada general: $ 10.

Municipalidad de San Juan, Estación San Martín: Exposición de Grabados originales de Francisco Goya, *La condición humana*, de la Colección *Los desastres de la Guerra de España en 1808.*

Departamento Zonda: Ascenso a Sierras Azules. Sábado 15, Concentración a las 23.

Departamento Iglesia: Ferias de Artesanías en los Distritos de Rodeo, Tudcum, Angualasto, Las Flores. Sábado 15: Fiesta de la Doma, el lago y el folklore y Primer Encuentro Argentino-Chileno en Tudcum. Gran Peña Folklórica en Tudcum, Misa Criolla en el Anfiteatro de Rodeo.



Un retorcido árbol acentúa el ambiente prehistórico en Sierra de las Quijadas.



Dos niños puntanos exhiben lajas con fósiles de flora y fauna del Bajo de Véliz.

gentina”, y en la candidatura como Patrimonio de la Humanidad de Sierra de las Quijadas, considerando que es una extensión de Ischigualasto y Talampaya. En este marco organiza, en coordinación con el Subprograma de Turismo de San Luis, el Simposio Internacional de Turismo y Paleontología “Dinosaurios: Patrimonio Turístico de Argentina al Mundo”, a fines de abril en la ciudad de San Luis. Casi coincidentemente, se organiza la II Travesía Nacional Corredor de los Dinosaurios, que abarcará Talampaya, Ischigualasto y Sierra de las Quijadas.

DINOS SANJUANINOS El clima semidesértico de San Juan genera la presencia de una cubierta vegetal muy escasa, de modo que el visitante puede observar los procesos geológicos que sucedieron hace millones de años, y quedaron plasmados en la roca, con gran claridad. Sus circuitos geopaleontológicos son entonces una suerte de libro abierto sobre la historia de la Tierra. En el departamento de Ullum se organizan circuitos de día completo para observar no sólo la fauna y la flora que vivió en la región hace más de 200 millones de años sino que se inicia también a los turistas en el mundo del termalismo y hasta se rememoran hechos históricos vinculados al paso del Ejército de los Andes por el territorio sanjuanino, durante las guerras de la Independencia.

Para visitar Ischigualasto, el bien llamado Valle de la Luna, el punto de partida es San Agustín del Valle Fértil, un nombre revelador de lo que resulta ser una suerte de auténtico oasis en el desierto, con plantaciones de cítricos y viñedos. El Parque Provincial de Ischigualasto abarca unas 60 mil hectáreas que continuamente van sacando de sus entrañas nuevos secretos de la prehistoria: aquí se han encontrado fósiles de increíble valor, que permitieron forjar y modificar las teorías existentes sobre la evolución de la vida en nuestro planeta. El Valle sólo se puede recorrer con guías (hay recorridos de 30 o de 45 kilómetros) y se puede bajar en algunas estaciones permitidas, todas emblemáticas por las raras formaciones que talló la naturaleza: El Gusano, Valle Pintado, Cancha de Bochas, El Submarino, el Hongo y Barrancas Coloradas. Como si fuera un caleidoscopio gigante, a medida que cambia la luz del sol Ischigualasto va tomando distintos matices, diferentes también en los distintos sectores.

La formación de Los Rastros tiene unos 220 millones de años y es donde se encuentran El Gusano y el Submarino; aquí se pueden avistar vizcachas, pumas y guanacos. La formación de Ischigualasto es en cambio la más rica en restos fósiles de dinosaurios, con un relieve ondulado cuyas imágenes más conocidas son El Hongo y la Cancha de Bochas. El sector más joven, que tiene .apenas. cien millones de años, es Los Colorados, donde las barrancas rojas de entre 100 y 200 metros de altura revelan que este lugar tiene continuidad natural con el Parque Nacional Talampaya, en la vecina provincia de La Rioja. La cuarta formación del valle es Ischichusca, pero su visita no está abierta a los turistas. Tanto este lugar como Sierra de las Quijadas o Talampaya son ideales para visitar a partir de abril, cuando el fuerte calor del verano se atenúa y favorece las caminatas entre los cañadones, un viaje que sin duda ofrece más distancia en el tiempo que en el espacio.



■ **I Simposio Internacional de Turismo y Paleontología:** “Dinosaurios: Patrimonio Turístico de Argentina al Mundo”: 27 y 28 de abril de 2006 en la ciudad de San Luis. Informes: *turismoypaleontologia@yahoo.com.ar* - *inticuyum@yahoo.com.ar*. En Internet: *www.rutadelosdinosaurios.es.mn* y *http://ar.geocities.com/sanluisturismo/simposio_paleontologia1.html*

■ **Secretaría de Turismo y Deportes de San Luis**: Av. Pte. Illia y Junín, San Luis. Tel.: 02652-430248.

■ **Intendencia del Parque Nacional Sierra de las Quijadas:** 02652-490182.

■ **II Travesía Nacional Corredor de los Dinosaurios (Sierra de las Quijadas, Ischigualasto, Talampaya):** del 28 de abril al 1º de mayo; inscripción: $ 100 por persona; informes en *http://ar.geocities.com/sanluisturismo/segunda_travesia_1.html* y Fundación Inti Cuyum: 9 de Julio 634, San Luis. Tel.: (02652) 434121, e-mail: *inticuyum@yahoo.com.ar*

■ **Circuito paleontológico, de historia y aventura en San Juan:** Posta Inca, e-mail: *consultas@postainca.com.ar*

■ **Parque Provincial Ischigualasto:** RN150, Km 110, Valle Fértil. Tel.: (02646) 491100. Abre todo el año, menos en Navidad y Año Nuevo.

■ **Dirección Provincial de Turismo de San Juan:** Sarmiento sur 24, San Juan. Tel.: (0264) 4210004.

SEMANA SANTA *Cabalgatas en el Sur*

Trotecito patagónico

En la otoñal Semana Santa, la Patagonia argentina todavía mantiene el clima ideal para recorrer a caballo las grandes soledades de su estepa o los enrojecidos bosques de lengas y ñires. Cabalgatas por Santa Cruz y comarcas mapuches del Neuquén. Y también una excursión al trote por los paisajes del Fin del Mundo.


Al trote o al galope, la experiencia de andar a campo traviesa por el vasto sur argentino.

POR JULIAN VARSAVSKY

El primer hombre blanco que hizo una travesía a caballo por placer en la Patagonia fue probablemente George Musters, un viajero inglés quien en 1869 unió el estrecho de Magallanes con el río Negro como integrante de una caravana tehuelche. Dos años después, Musters publicó en Londres un diario de viaje llamado *Vida entre los patagones* donde mostraba a los temidos indios de la Patagonia como seres entrañables con quienes se podía convivir en sus tolderías y compartir un viaje en los términos más amistosos. En la Patagonia actual ya quedan pocos indios, pero cabalgar por su extensión todavía implica atravesar la inmensidad de la nada entre parajes que se extienden a todas sus anchas ofreciendo la belleza espinosa y reseca de la estepa o la exuberancia verde de las zonas cordilleranas. Musters puede haber sido el primero y el último que recorrió la Patagonia con ese espíritu romántico del descubridor –otros lo hicieron con espíritu de conquista–, y desde entonces ya nadie pudo darse el gusto (y correr el riesgo) de avanzar a caballo hacia el choque cultural con el indio. Con su población autóctona diezmada, la Patagonia perdió su esencia humana originaria, pero al menos queda la otra –la geográfica–, que aún mantiene su aura de paraíso natural semidespoblado y, en ciertos lugares, el encanto de lo casi intocado por el hombre.

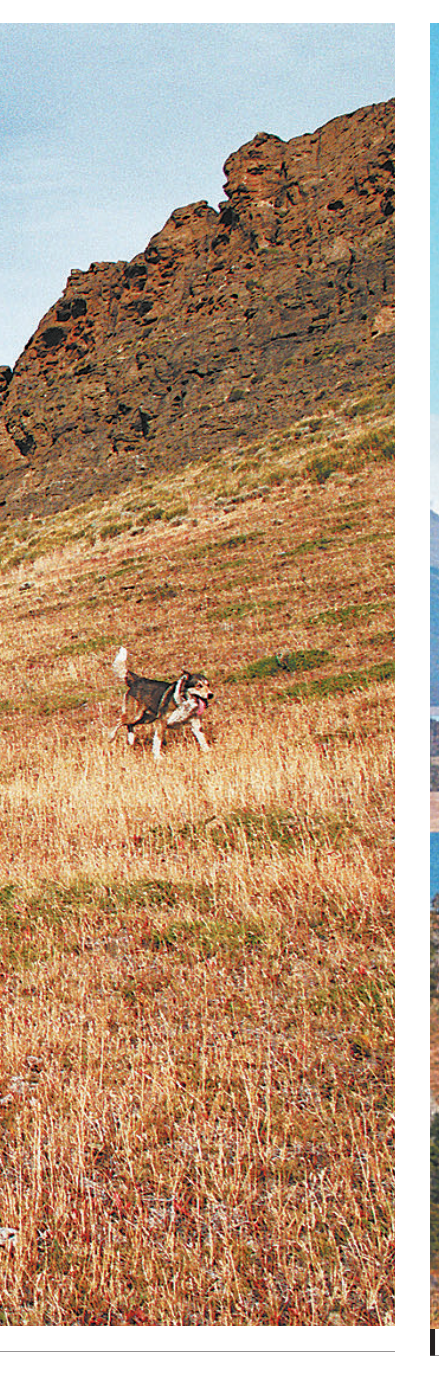
Aunque el turista moderno es, por supuesto, la antítesis de los viajeros de siglos pasados, la posibilidad de recorrer zonas de la Patagonia a caballo sigue siendo lo que más se acerca a la experiencia de vivir la aventura como aquellos "quijotes del Fin del Mundo".

CON ACENTO MAPUCHE Salvando un abismo de distancia con el viaje de Musters, en San Martín de los Andes se puede cabalgar "de la mano" de los pobladores originarios de estas tierras. Ahora, las distancias son más cortas y no son los tehuelches sino los mapuches quienes guían al *liqn wentru* (hombre blanco) por sus tierras comunitarias cuyo título de propiedad han recuperado en los últimos años.

La cabalgata al Mirador del Pil Pil se realiza íntegramente por los terrenos de la Comunidad Mapuche Curruinca, ubicados dentro del Parque Nacional Lanín. La comunidad tiene asignadas 10.500 hectáreas que son intransferibles y comparten entre sí sin mayores problemas (ellos mismos eligen su cacique cada dos años). El paseo comienza a 16 kilómetros de San Martín de los Andes en la casa que Luis Américo Curruinca (Lucho) construyó con sus propia manos y con madera del bosque. En el trayecto por el cordón montañoso del valle de Pil Pil se van atravesando bosquecillos de las distintas especies de árboles del ambiente local andino. Primero aparecen las cañas coligue –en la parte más baja–, luego los árboles de cohiue, más adelante un bosque de raulí y otro de roble pellín, mientras que los ñires están por todas partes. Enfrente se ve el cordón montañoso de Chapelco, y cada tanto se ve el halcón peregrino, las águilas moras y algunos zorros colorados. Lucho Curruinca tiene una docena de caballos que viven en un establo a metros de su casa. Y algunos de sus hijos suelen acompañarlo con los turistas y disfrutan de cada cabalgata todavía más que los visitantes.

La comunidad Puel tiene 1500


Desde Ushuaia, la aventura de cabalgar por las soledades del Fin del Mundo.





Por el Parque Nacional Los Glaciares hasta el lago Roca, en la provincia de Santa Cruz.

habitantes que viven en casas desperdigadas por los parajes del valle, a no menos de 500 metros una de la otra. No se sabe bien desde cuándo la comunidad mapuche está en la zona, pero la historia cuenta que vivían junto al lago Lácar –donde ahora está el pueblo de San Martín– y fueron expulsados por Gumersindo Roca, hermano de Julio Argentino, ante quien decidieron negociar en vez de combatir dada la inferioridad de fuerzas. Ahora viven de cortar leña –los guardaparques les señalan cuáles árboles pueden talar–, de criar chivos, de emplearse en el pueblo, del cultivo de algunas verduras y, desde hace unos años, también del turismo. Sus condiciones de vida han mejorado con la llegada de la democracia, ya que sus votos comenzaron a tener valor.

Por lo pronto, la familia Curruinca vive muy contenta en su paraje montañoso donde están por estrenar una nueva casa de material y les encanta recibirturistas a quienes les preparan luego de la cabalgata un suculento asado de cordero y meriendas de mate con torta frita. Pero por sobre todas las cosas, lo que más les gusta es guiarlos por sus tierras, que por supuesto las conocen mejor que nadie.



DESDE RIO TURBIO La localidad santacruceña de Río Turbio, limítrofe con Chile, es uno de los destinos turísticos más apartados del país. En sus alrededores se esconde una serie de paisajes asombrosos y poco conocidos cuya mejor forma de abordarlos es a lomo de caballo. Uno de los rasgos singulares de las cabalgatas en Río Turbio es la posibilidad de realizar un avistaje de cóndores a distancias bastante cercanas casi todos los días. Los organizadores de estos paseos son los integrantes del Club Hípico, donde se realizan los festivales de doma y folclore. La otra singularidad de las cabalgatas en Río Turbio es que con una salida relajada de apenas dos horas ya se puede llegar a unos farallones rocosos con forma de planos inclinados que ofrecen uno de los panoramas más singulares de toda la Patagonia (en algunos otros lugares, este tipo de cabalgatas exigen jornadas extenuantes para llegar a los mejores paisajes).

Río Turbio está ubicado en plena estepa patagónica, y su aislamiento les permite a los cóndores vivir en paz. A veces se los ve aparecer flotando en el aire con sus alas extendidas –como si estuviesen embalsamados pendiendo del cielo con hilos invisibles–. Pero en verdad están muy atentos y con una imperceptible inclinación de las alas pueden

>>>


Desde Río Turbio, excursiones a caballo por la inmensidad de la estepa patagónica.

>>>

doblar para un lado o el otro, subir o bajar. Aunque a veces pasan a 15 o 20 metros de los caballos, son indiferentes al viajero porque sólo buscan animales muertos.

El mejor circuito para el avistaje de cóndores es conocido como Mina 4, un socavón abandonado donde extraía mineral la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales. La cabalgata dura tres horas y media y en un buen día (para el avistaje de cóndores son los días nublados) pueden aparecer hasta 20 ejemplares revoloteando sobre las condoreras en los escarpes de la montaña. El circuito de los planos inclinados –donde no están tan cerca los cóndores pero es acaso el más bonito– es el que se realiza en los alrededores del Club Hípico. Dura apenas dos horas intensas y en el recorrido por plena cordillera se avanza sobre mesetas que permiten contemplar los mejores paisajes de toda la estepa patagónica.

EN TIERRA DEL FUEGO El viento, ese componente básico del paisaje patagónico, azota de manera casi permanente. Y en Tierra del Fuego, esa energía se desata con mayor inclemencia. Por eso, para emprender una excursión a caballo, hay que abrigarse bien y ponerle el pecho a esa fuerza invisible que puebla la soledad de las montañas.

Una cabalgata por los faldeos del monte Susana es una buena forma de acercarse a lo más representativo de los paisajes fueguinos. En apenas dos horas se recorren segmentos de costa, montaña, bosques nativos y se obtienen vistas panorámicas de la ciudad de Ushuaia, el canal de Beagle y las islas chilenas de Navarino y Hoste. Se parte desde el Centro Hípico del Fin del Mundo, vadeando el río Pipo con rumbo al canal de Beagle. Al subir por el faldeo del monte Susana se recorre un sector talado por los antiguos presos del penal de Ushuaia que lleva hasta un típico bosque subantártico de lengas, ñires, guindos y ese arbusto tan característico de la Patagonia que es el notro. Desde lo alto de la montaña se divisa la península de Ushuaia y la cerrada bahía que alberga a la ciudad.

Una cabalgata un poco más completa es la que se realiza en Los Valles, con una duración de dos días y una noche durmiendo en un campamento. En esta excursión se recorren bosques muy densos en el cañadón de la Oveja, zonas pantanosas con kilométricos turbales –áreas anegadas donde la materia orgánica casi no se descompone–, pronunciadas subidas y senderos rocososde piedra laja. El tiempo de marcha diario es de 6 horas y se hacen 30 kilómetros por jornada.

POR LOS GLACIARES En la centenaria estancia Lago Roca –ubicada 50 kilómetros al noroeste de El Calafate por la ruta provincial 15– se organiza una cabalgata que permite recorrer los distintos ambientes patagónicos: desde un ambiente de transición (ecotono) a una típica llanura de estepa patagónica y, más adelante, a un denso bosque andinopatagónico con lengas, ñires y guindos. Todo el tiempo se recorren las tierras del Parque Nacional Los Glaciares (la estancia está dentro del Parque). El camino de ida pasa por encima del cordón de los Baguales hasta el lago Roca, un gran espejo de agua rodeado de cerros y montañas donde se ven algunos glaciares colgantes en las alturas. En el camping del lago Roca la "caravana" desensilla para comer unos lomitos asados al aire libre. Luego del almuerzo todos se acercan a pie hasta la orilla del lago Roca donde navegan silenciosos los cisnes de cuello negro. En total la cabalgata recorre 24 kilómetros. Y quienes busquen una alternativa más aventurera pueden realizar otra de dos días y una noche hasta el paso Zamora –limítrofe con Chile–, que incluye alojamiento en un puesto rural y cuesta $ 450.

DATOS UTILES

En San Martín de los Andes: Una cabalgata de dos horas cuesta $ 45 ($ 60 la de tres horas). Una de medio día con asado cuesta $ 70 y una de dos días acampando en la montaña cuesta $ 200, con pensión completa. Reservas a los teléfonos 02944-15417204 15-627938.
En Río Turbio: El alquiler de caballos cuesta $ 10 la hora y la cabalgata guiada $ 25 por hora. Un día de campo con una cabalgata de 3 a 4 horas, un asado y una merienda, cuesta $ 150. E mail: *evtneyem@yahoo.com.ar* Tel.: 02902-482310.
En Ushuaia: Reservas: Centro Hípico del Fin del Mundo. Tel.: 0290115568278. Sitio web: *www.centrohipicoushuauauaia.com.ar*
En El Calafate: La cabalgata al lago Roca cuesta $ 175. Más información en *www.cabalgatasdelglaciar.com*

BRASIL *Ecoturismo tropical*

El Pantanal

En el centro oeste de Brasil, lejos de las playas del Atlántico, se encuentra la mayor planicie inundable del mundo: el Pantanal. Ubicado en su extremo sur, el pueblo de Bonito es una excelente opción para internarse en este multifacético ecosistema tropical. Innumerables cascadas, cavernas, ríos de agua cristalina y una extraordinaria diversidad de especies animales y vegetales.

POR IGNACIO RODRIGUEZ

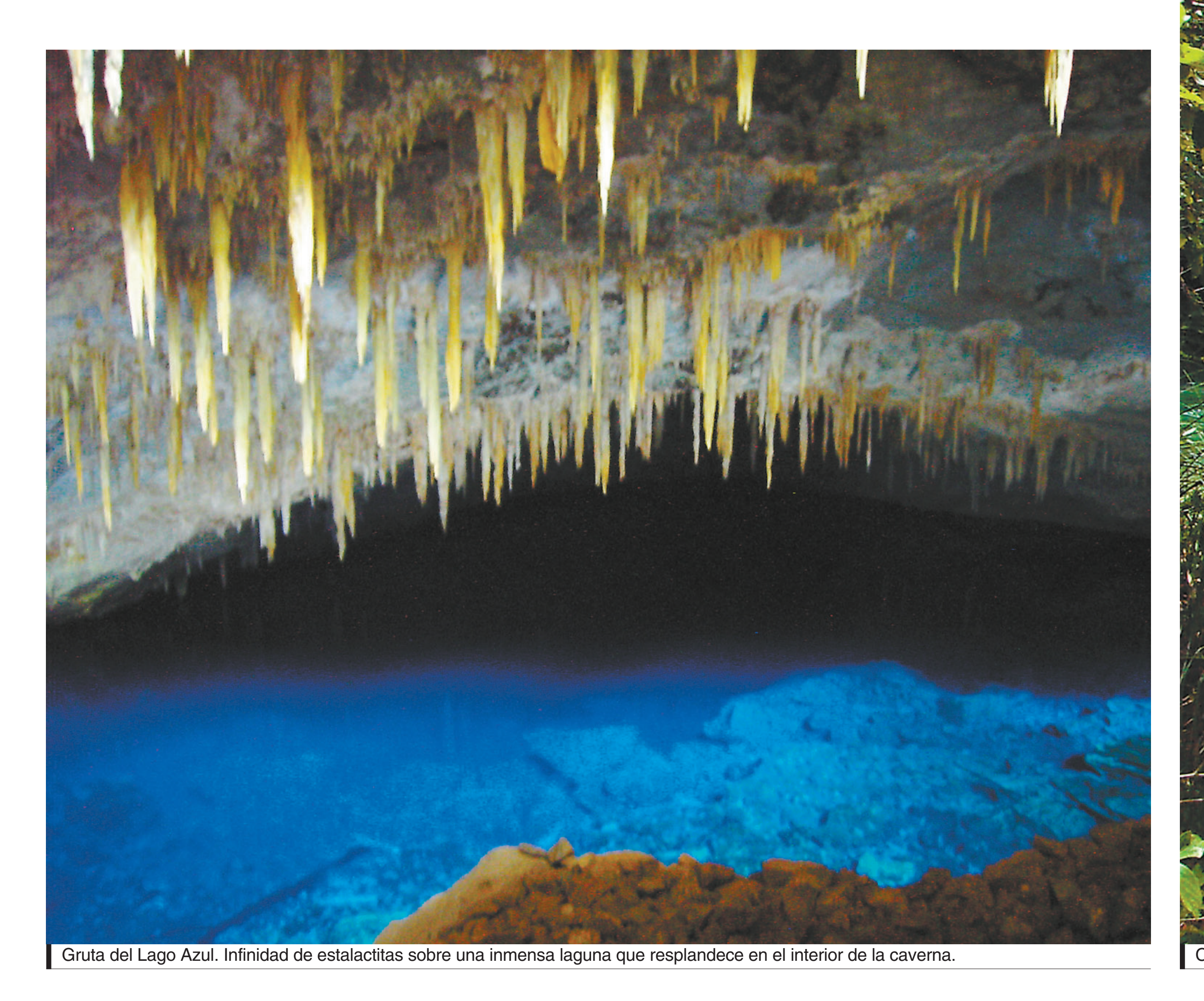
Lagunas verdinegras, ríos barrosos, campos secos y un denso bosque tropical donde la vida se transforma constantemente siguiendo el ciclo de las inundaciones. Así es la naturaleza palpitante del Pantanal, un vastísimo mosaico de paisajes por donde fluyen ríos serpenteantes que atraviesan con lentitud su relieve uniforme, a veces interrumpido por sierras escarpadas que alcanzan los 1000 metros de altura. Esta planicie inundable con gran diversidad biológica se despliega a lo largo y ancho de un área de 230 kilómetros cuadrados que abarca los estados brasileños de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, el oriente boliviano y el nordeste de Paraguay.

NATURALEZA Y FAUNA De enero a junio, cuando las lluvias alcanzan su pico máximo, las aguas invaden las tierras bajas y forman extensas lagunas que se comunican entre sí. Una amplia capa de vegetación flotante suele cubrir los estanques donde se concentran cardúmenes de pirañas, dorados y otros peces que atraen a los yacarés. En las tierras altas sobresale el bosque cerrado que corre en forma de galería y bordea el margen de los ríos, sirviendo de refugio al predador más grande de Sudamérica: el yaguareté. Durante la temporada seca, que va de agosto a diciembre, el agua se retira hasta alcanzar el cauce del río Paraguay y deja al descubierto una sabana de pastos amarillentos salpicada por innumerables espejos de agua. Allí es posible observar pequeños grupos de ciervos colorados que atraviesan sigilosamente el campo y, ante la menor señal de peligro, se entregan a una ágil y delicada danza para ponerse a salvo en la espesura del pastizal.

Desde el borde de los caminos es común observar al capivara (llamado carpincho en la Argentina), que suele moverse en grupo entre las malezas de las lagunas sin miedo a ser fotografiado. Menos sociable, pero no por eso más difícil de en-

Un ciervo colorado se escabulle entre los pastos amarillentos de la sabana.

de Mato Grosso


Gruta del Lago Azul. Infinidad de estalactitas sobre una inmensa laguna que resplandece en el interior de la caverna.

Cachoeiras de Aquidaban, cascadas que al caer forman enormes piletas escalonadas.

contrar, es el oso hormiguero. Generalmente anda solo y es fácil avistarlo durante una caminata matutina por el bosque. Cuando llega el amanecer, los gritos de los monos aulladores, verdaderos equilibristas en lo alto de la mata, anuncian el nuevo día. Cada mañana, los machos reúnen a su clan, formado por tres o cuatro hembras y sus crías, con roncos aullidos guturales que pueden escucharse a varios metros de distancia. Las copas de los árboles también son disputadas por araras (nombre del guacamayo azul) y tucanes, privilegiados centinelas que vigilan el horizonte.

ECOTURISMO BONITO El lado brasileño del Pantanal es el más poblado y el que ofrece mayores facilidades de acceso. Campo Grande, la capital de Mato Grosso do Sul, es el punto obligado de arribo para los viajeros que buscan internarse en estas tierras exóticas. Siguiendo la rodoviaria que comunica con Bolivia, y tomando un desvío hacia el sudoeste, se llega a Bonito. Esta ciudad, ubicada a 280 kilómetros de la capital del estado, se convirtió desde los años ‘90 en uno de los principales destinos de ecoturismo de Brasil. Por un acuerdo entre los estancieros de la zona y las agencias de turismo se abrieron al público distintas áreas naturales que, hasta entonces, estaban reservadas sólo para uso privado.

Bonito es un lugar donde la naturaleza no sólo puede ser contemplada sino también vivida intensamente en sus alrededores. La ciudad está situada en una zona mayormente ganadera que, sin embargo, conserva remansos de selva virgen. Numerosos arroyos de agua cristalina atraviesan la región formando fascinantes jardines subacuáticos de gran luminosidad y transparencia debido al sedimento calcáreo del fondo. Uno de ellos es el Río da Prata, donde se practica *snorkelling* entre coloridos cardúmenes de peces que nadan al alcance de las manos.

CAVERNAS Y CASCADAS La naturaleza calcárea del suelo también hizo posible la formación de cavernas, con curiosas "decoraciones" espeleológicas. Más de 500 grutas existen en la región, pero ninguna es tan cautivante como la Gruta del Lago Azul. Descubierta en 1924 por los indios terenas, fue declarada Patrimonio Histórico de Mato Grosso do Sul en 1978. En su interior se esconde una inmensa laguna de color azul intenso que ofrece un escenario majestuoso. El recinto de la caverna se muestra como una gran cavidad dentada por la que descienden y emergen infinidad de estalactitas y estalagmitas. El juego de luces y sombras del entorno rocoso, sumado al reflejo del lago resplandeciente, dan la sensación de estar visitando un mundo fantástico.

Entre las más impactantes está el Abismo de Anhumas, una fosa vertical de 72 metros de profundidad y un ancho similar al de una cancha de fútbol. Al final del precipicio hay una laguna cristalina a la que se llega descendiendo a *rapel* y donde también se practica buceo entre gigantescos conos rocosos que brotan del fondo.

Los circuitos de *trekking* son la mejor alternativa para conocer las *cachoeiras* (cascadas) que aparecen en cada desnivel del terreno. Existe una serie de saltos, denominado Cachoeiras de Aquidaban, que caen con fuerza desde 120 metros de altura y forman enormes piletas escalonadas de agua turquesa. A través de un sendero se recorre la cascada en toda su extensión, con la posibilidad de detenerse en cada salto para nadar y refrescarse. La caminata termina en el casco de una *fazenda* (estancia) donde se para a almorzar y disfrutar de los mejores platos regionales.


Ríos y arroyos serpentean por el extenso territorio tropical del Pantanal.

Para internarse en el corazón del Pantanal es necesario dejar atrás Bonito y tomar la rodoviaria rumbo a la ciudad fronteriza de Corumbá. Es posible contratar traslados, alojamiento y servicios de guía en cualquier agencia de viaje. Fauna salvaje, safaris fotográficos, pesca, cabalgatas y caminatas nocturnas por la selva son algunas de las atracciones que invitan a aceptar el desafío y prometen hacer del Mato Grosso una experiencia inolvidable.

Peter Gebhard



En el Altiplano boliviano, el mítico lago Titicaca, situado a 3812 metros de altura, con sus islas de juncos.

TRAVESIAS *Por la carretera Panamericana*

La costura de América II

En esta segunda parte de la nota sobre un largo viaje desde Alaska hasta Tierra del Fuego por la carretera Panamericana, el autor continúa su periplo por Sudamérica. De los tepuys venezolanos al extremo sur, de la naturaleza exuberante a los gélidos hielos, un recorrido a través de la diversidad cultural de nuestro continente.



POR XAVIER MORET *

En Panamá surge el Tapón de Dairén, que hace imposible proseguir por carretera. El viajero debe embarcar, pues, hasta Colombia o Venezuela, pero antes tiene que elegir entre la rama de la Panamericana que baja hacia Chile por Colombia, Ecuador y Perú, siguiendo la costa del Pacífico, o la que lo hace por el centro del continente, al otro lado de los Andes.

En su largo viaje, el fotógrafo Peter Gebhard optó por embarcar hasta Caracas y, una vez allí, adentrarse en la zona montañosa del sur del país, hacia las maravillas de Canaima y Roraima, donde están los increíbles *tepuys*, unas imponentes formaciones rocosas con la cima plana y las paredes como cortadas a pico que surgen con autoridad en medio de la selva tropical y la sabana. Es allí donde Arthur Conan Doyle situó su "mundo perdido" y es allí donde se puede contemplar el Salto del Angel, la catarata más alta del mundo (979 metros).

En el más alto de los *tepuys*, de 2800 metros, se encuentra el hito fronterizo llamado Punto Triple, donde convergen las fronteras de Venezuela, Brasil y Guyana; el viaje por la Panamericana debe continuar a través de pistas abiertas en la selva hasta la frontera con Brasil, más allá de la línea imaginaria del ecuador. Es éste un mundo cálido, húmedo y a veces inhóspito, con enfermedades como la malaria y el dengue al acecho; pero la llegada a Manaus permite asistir al gran espectáculo de la Amazonia. Es aquí donde el caudaloso río Negro desemboca en el inmenso Amazonas, y es aquí también donde el gran río sorprende con un laberinto de brazos de agua que parecen anegarlo todo, en medio de una llanura y de una selva que no parece tener fin. Y aquí es donde estalló hace un centenar de años la revolución del caucho, un negocio floreciente y efímero que permitió enriquecerse a unos cuantos terratenientes y que supuso que se levantaran joyas tan increíbles como el edificio de la Opera, un espejismo cultural y arquitectónico en medio de la selva.

La Panamericana prosigue, a través de la cuenca amazónica, hacia el sur, hacia Porto Velho, aunque en esta región las pistas de tierra se ven derrotadas claramente por la gran autopista que de hecho es el río, donde el barco pasa a ser el transporte más común. Una vez en Perú, sin embargo, todo cambia, sobre todo cuando la selva cede paso a la contundencia de la sierra, una zona de altura con escasos árboles, en la que los incas levantaron su imperio y donde todavía dominan esos rostros hieráticos y callados de sus descendientes, que parecen resumir una resignación de siglos.

DEL TITICACA AL SALAR DE UYUNI Estamos ya en los Andes, en el territorio del cóndor, de la llama y de la chicha; en el Altiplano, donde todo parece reseco, sin vida, hasta que surge el milagro de agua del lago Titicaca, situado a 3812 metros de altura. Los indios punos construyen en él unas islas de juncos que parecen nacidas de la nada, mientras que al otro lado de la frontera, ya en territorio boliviano, la población de Copacabana, situada junto al lago, se ofrece como un lugar de reposo ideal y como un buen puerto de partida para visitar las islas del Sol y de la Luna, dignificadas por la presencia de los restos de construcciones incas y por las leyendas de tesoros perdidos.

La monotonía desolada del Altiplano se impone de nuevo al abandonar el Titicaca en dirección a La Paz, una ciudad recluida en el interior de una gran olla natural, con el barrio El Alto vigilándola y con las siluetas de los Andes nevados como telón de fondo. La carretera que va de La Paz a Coroico, por cierto, está considerada oficialmente la más peligrosa del mundo. No es que sea un galardón muy honroso, pero hay que admitir que la vista del gran abismo sobre el que avanza, casi cortado el pico en un blanco de la montaña, permite intuir que es más que merecido. Las cifras también lo avalan, ya que cada año se desploman hacia el vacío un promedio de 26 vehículos, algunos de ellos camiones o autobuses cargados de pasajeros hasta el tope. Bolivia es un país complicado para trazar una carretera, ya que las montañas dominan la parte central. El valle de Cochabamba se ofrece, sin embargo, como un oasis de eterna primavera, y la ciudad de Sucre se muestra como una agradable joya colonial. En la subida hacia Potosí, sin embargo, vuelve el vértigo de la alta montaña, ya que esa ciudad, que se justifica por sus minas de plata, está situada nada menos que a 4090 metros de altura. Vale la pena, sin embargo, continuar el viaje, ya que en la siguiente parada, Uyuni, se extiende una de las grandes maravillas de América: el Salar de Uyuni. Allí el frío se intensifica, pero la vista disfruta ante una inmensa llanura recubierta de sal, de más de 12 kilómetros cuadrados, por la que se puede circular en coche y admirar los continuos reflejos y espejismos que ofrece esta inmensidad de color blanco. Hay un hotel construido con bloques de sal en el centro, y un poco más allá, una isla maravillosa, Inca Huasi, llena de cactus enhiestos y rodeada de blanco por todas partes. Se cuenta que fue un lugar sagrado de los incas, y la verdad que no cuesta nada creerlo.

EL TRAMO FINAL En el largo viaje hacia el sur vale la pena cruzar por los Andes hasta el desierto de Atacama, ya en territorio de Chile. Es un largo trayecto que se prolonga durante tres días y cruza por pistas situadas a más de 4000 metros de altura, pero es muy recomendable, ya que aquí se siente el viajero en el corazón de los Andes, en medio de una magnífica soledad que parece de otro mundo.

Al otro lado, tras un rápido descenso, vuelve de nuevo el llano, ya cerca del mar. Allí se levanta San Pedro de Atacama, una población de indudable encanto rodeada por el desierto del mismo nombre.

La siguiente etapa para el viajero es Antofagasta, desde donde se puede contemplar el océano Pacífico. Un poco más al sur se cruza el Trópico de Capricornio y se avanza por un paisaje casi sin atributos, por un país limitado a la estrecha franja que se extiende entre los Andes y el Pacífico. Santiago y Valparaíso son los siguientes objetivos: dos ciudades complementarias, muy distintas entre sí. Santiago es la capital, con su barrio colonial y sus rascacielos de negocios, pero en Valparaíso puede disfrutarse el sosiego del mar y visitar Isla Negra, donde el poeta Pablo Neruda se retiraba a escribir.

El paisaje reverdece por momentos en el camino hacia el sur, hasta que a la altura de Puerto Montt se toma el *ferry* para viajar hasta la isla grande de Chiloé: un lugar maravilloso, con sus pueblos agazapados, sus casas e iglesias de madera, y su paisaje suavizado por la influencia del mar. Siempre hacia el sur, por el Camino Austral, se llega a Puerto Natales, que cuenta no muy lejos con la cueva del Milodón (donde casi se escucha el eco de los pasos del gran viajero Bruce Chatwin), y a esa maravilla natural que es el parque nacional Torres del Paine, con sus picos afilados, sus guanacos en libertad y sus glaciares con lagos que se ofrecen como espejo. Al otro lado de la frontera, ya en territorio argentino, se encuentran otras maravillas, como el glaciar Perito Moreno y el pico Fitz Roy, que destacan en la mágica soledad de la Patagonia.

Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes, es la ciudad situada más al sur de Chile, aunque en Argentina la supera Ushuaia, población de nombre poético que se levanta en la isla de Tierra del Fuego, un lugar remoto y encantador donde muere –o nace, según cómo se mire– la carretera Panamericana. Es allí, junto al Canal de Beagle y a escasa distancia de la Antártida, donde sus habitantes proclaman con orgullo que Ushuaia es a la vez "el fin del mundo y el principio de todo".

LA PASION DE UN FOTOGRAFO

Peter Gebhard, autor de las fotografías de este reportaje, dedicó cinco años de su vida a recorrer América para realizar el libro *Panamericana (Abenteuer zwischen Alaska und Feuerland).* Inició la aventura en Inuvik, en el extremo norte de Canadá, y la terminó en Ushuaia, la mítica ciudad argentina en Tierra del Fuego; por si no fueran suficientes kilómetros, se permitió algunos desvíos para fotografiar lugares que le atraían, con lo que al final su viaje sumó 40.000 kilómetros.

** El País Semanal.*